

creencias ideológicas que, no lo dudemos, habrán de salir robustecidas cuando honre al istmo centroamericano con la próxima visita que este democrático poeta nos tiene prometida.

Nota:

Nicolás Guillén nació en Camagüey, una ciudad del interior de Cuba, el 10 de julio de 1902. Estudió primeras letras y bachillerato en su ciudad natal y dos años de leyes en la Universidad de La Habana. Abandonó los estudios para dedicarse al periodismo y la literatura.

En su juventud fué tipógrafo, pues su padre, que fué Senador de la República, tenía una imprenta. Trabajando en su oficio fué como dió cima a sus estudios de Bachiller.

En 1930 publicó su primera obra, un breve folleto titulado *Motivos de Son*, que causaron una verdadera revolución literaria, pues incorporaban definitivamente el ritmo de "son" al romance español. En 1931, apareció *Sóngoro Cosongo*; en 1934, *West Indies Ltd.*, poemas de sentido social en su mayor parte; en ese mismo camino, en 1937, *Cantos para Soldados y Sones para Turistas*; luego, durante su estancia en España, *España, poema en cuatro Angustias y una Esperanza*, sobre la guerra contra Franco. En 1948, publicó en Buenos Aires una antología de su obra poética bajo el título de *El Son Entero*, en que aparecieron muchos poemas inéditos.

Delegado a varios congresos anti-fascistas, culturales y pro paz, ha viajado extensamente por Europa y América.

México, setiembre de 1949.

Managua

Es un poema del libro inédito: *Estampas íntimas y Poemas de la calle*

(En el Rep. Amer.)

Managua,
gama del verde
y del azul
en sus montañas,
su lago,
sus lagunas;
lagarto, iguana verde,
coruscante temblor
de mariposa,
luz
y flor.

Xolotlan,
sueño
que preñó a Rubén
de ensueño:
a las,
astros,
clas,
cisnes
y corolas.

Managua,
serpentina del Sol
sobre las aguas,
montes y criaturas;
ambrosía de luz
carnaval y lujuria de colores
en los atardeceres.

Concierto cósmico
a la orilla del Lago
bajo el golpe de luz de los cocuyos;
Programa:
Osa Mayor,
Osa Menor,
Santa Lucía...
Cuarteto monocorde
de ranas y de grillos
al compás
del jazz-band en sordina,
de la Rumba zumbada por las olas
en la playa.

Managua,
Mater de profecías,
prolífica en poetas,
magos, locos,
políticos tunantes,
gárrulos peluqueros,
vociñeros generales
pillanes y comadreros.

Managua de mi niñez,
cargada de polvo y sol,

de mangos, leche y pinol.
Bien te recuerdo: Pinolera hermosa,
con la tinaja fresca,
la cabellera undosa
clavada de jazmines
y las anchas caderas reposadas
bajo los emparrados
de corredores amplios.

Managua:
añoranza,
desde mi claraboya de París,
de todo lo que probé en tus carnes:
la gama y el aroma de tus frutas
desde la piña al guapinol,
los grasientos tamales,
el tiste y el pozol;
el aguardiente puro
con boca de jocote,
la sopa de mondongo
y el guacamol.

Cómo te añoro:
Hamaca,
beleño y paraíso
del burgués tropical;
cama muelle del indio,
mecedora ambulante
de mi tatarabuelo,
cerquita de la mar
o prendida en las ramas
del manglar.

Cómo arden mis antojos
por repasar tus casas
y calles solariegas,
cuyas estampas idas
vivas están en mí:
Aquellas enlutadas viejecitas,
de familiar apodo "Cachimbitas",
polvorientas de Dios,
goyescas de mi raza y de mi barrio,
olor a catedral.

Santirilio
en San Antonio,
loco manso,
guñol santo,
mueca y risa,
canto y grito
del chiquillo
con galillo
afilador.

Y otros barrios
que dan grima:
caras de acelga
con el estigma
de los zancudos;
niños panzudos:
tierra, lombrices;
pobreza sucia,
pobreza triste,
andrajos, hambres
que nadie asiste.

Managua:
Diciembre 7,
La Purísima:
Algarada,
Algarabía,
Algazara impenitente
de bombas y cohetes,
de tambores y pitos,
de gritos, gritos, gritos...
a la Virgen María;
mascaradas,
farolillos ambulantes
por las calles,
Gigantona:
al evocarte,
las niñas de mis ojos
se dilatan,
se dilatan
y quisieran volar,
prenderse, al vuelo,
del rueda de tus faldas.

Managua,
cabeza y puños de mi patria:
en tu seno,
vive mi madre aún;
ampárame sus canas,
su encogido temblor,
puñal de doble filo
clavado en mis pupilas,
clavado en gris, ceñido
al muro de esta aguja en donde vivo,
claraboya aterida de París.

Managua,
ampara, con amaños de la raza,
todo lo que heredamos del Planeta
cuando se repartió:
América aborígen,
América española,
América redenta,
América Central:
Nada nos pertenece y todo es nuestro:
para nuestros hermanos: la primicia,
luego, para la Humanidad.
La Patria: madre siempre
y no madrastra de sus hijos.

Managua,
corazón de Nicaragua,
ombligo de la paz
entre viejos rencores
de ciudades hermanas:
Favo Real pelotero,
sin embargo,
de América Central:
clarín,
fusil,
cutacha,
chamarra,
cantimplora;
camorras de Zelaya,
Camorra y Picotazo
Tu historia: un mal,
un mal continental:
Camorra y Picotazo
contra tu libertad.

Luis IBARRA.

París, diciembre de 1948.